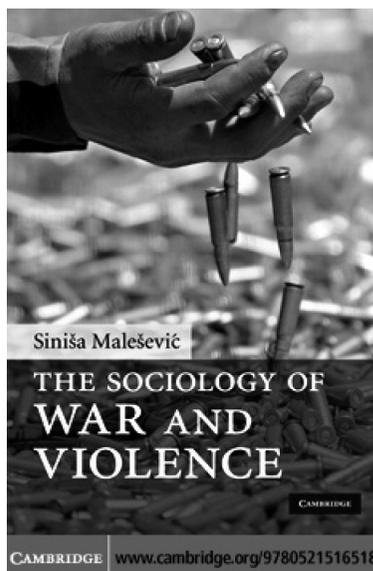


# Comentario a Sinisa Malešević: *The sociology of War and Violence*

Cambridge University Press, New York, 2010

---

*Por Pablo Luzzi*



“The sociology of War and Violence” de Sinisa Malešević constituye un trabajo sociológico e histórico consistente que se propone introducir a la violencia organizada y la guerra como objetos de estudio en sí mismos, constitutivos e inseparables a su vez de la posibilidad de lo social. Parte para ello de considerar insuficientes a las perspectivas sociopolíticas clásicas hobbesianas y rousseauianas, para sostener como premisas antropológicas fundamentales en primer lugar que el ser humano es naturalmente inhábil para la violencia y rehuye de ella y en segundo lugar que

*(...) la violencia no es ni el resultado de una agresividad innata ni de ‘enfermedades sociales’ externamente inducidas, sino algo que requiere acción*

*social intensiva. (...) Así como necesitamos a otras personas para matar, necesitamos a otros por quienes sacrificarnos a nosotros mismos (...)*<sup>1</sup>.

Malešević suma a estos argumentos un análisis, si se quiere, ‘clásico’ de la modernidad a la cual acusa de padecer una “disonancia ontológica”, un carácter paradójico: al tiempo que prevalecen y se inculcan los principios iluministas de la razón, la igualdad universal y la evolución tendiente a estados de paz crecientes, la constitución de los Estados-Nación modernos se concreta sobre los más altos niveles de destrucción y muerte de la historia humana. Es esta tensión la que permite plantear la pregunta estructuradora de la obra: ¿por qué la guerra prevalece en la historia humana, incrementándose particularmente en la modernidad?

1. Malešević, S.: *The sociology of War and Violence*, Cambridge University Press, New York, 2010: 3.

A esta pregunta responderá la tesis central del libro desplegada luego sobre el análisis histórico de la violencia organizada, del nacionalismo (Capítulo VI), la propaganda (Capítulo VII), la estratificación social (Capítulo VIII) y el género (IX):

*(...) aunque como individuos no somos propensos ni capaces de usar la violencia, la organización social y los procesos de ideologización pueden, y usualmente colaboran en nuestra transformación en fervientes máquinas de matar. El punto clave consiste en que cualquier acto prolongado de violencia colectiva, particularmente los conflictos de gran escala como las guerras, suponen dos elementos vitales: una capacidad organizacional compleja y estructural y una ideología legitimante potente (...)*<sup>2</sup>.

Se presentan de esta manera los dos conceptos clave de la estrategia heurística del texto: *la burocratización acumulativa de la coerción y la ideologización masiva centrífuga*.

Uno de los elementos más interesantes del texto, y que aporta bases sólidas para instituir un campo de estudio propio como se propone, es la revisión de los aportes clásicos y contemporáneos de la teoría social al estudio del problema de la guerra y la violencia organizada. Particularmente Malesevic pone atención en el “rescate” de un conjunto de autores cuyos argumentos y modelos, importantes en los albores de la sociología como disciplina autónoma, fueron luego “pacificados” o directamente soslayados por las relecturas posteriores a la segunda guerra mundial que dispusieron el cánón sociológico que persiste hasta nuestros días sosteniendo. Dichas lecturas sostendrían según el autor a la guerra y la violencia como facetas

irracionales y atávicas y no como fenómenos estructurales y constitutivos de la vida social. De esta manera, tras rescatar las perspectivas de los padres fundadores – Durkheim, Marx y Weber – en relación al conflicto social, la violencia y la fuerza, son reivindicadas las voces de los teóricos sociales “belicosos” o “militaristas” como Von Treitschke, Otto Hintze, Carl Schmitt, Gumpłowicz, Ratzenhoffer, L. Ward, A. Small, F. Oppenheimer, A. Rustow, Pareto, Mosca, G. Sorel, G. Simmel, entre otros. Voces que permiten acceder al problema de la intensidad del lazo social que deviene sagrado y “superior” a los individuos y a la observación de los lazos de solidaridad micro y macro en el contexto de surgimiento de los estados-nación. Con este racconto, si bien puntual en cuanto a los problemas buscados, exhaustivo a nivel comparativo, el autor se propone no solo reconocer líneas argumentales “fundacionales” en la comprensión de la violencia como fenómeno constitutivo de lo social, sino señalar los argumentos y modelos matrices – muchas veces no reconocidos explícitamente – de los pensadores contemporáneos.

En cuanto a las perspectivas contemporáneas en general, Malesevic señala como uno de sus principales problemas el rechazar las explicaciones sociológicas de la guerra y la violencia como adscriptas o marcadas por un darwinismo social inadmisibile, abandonado así este problema sociológicamente relevante a manos de otras disciplinas que logran imponer sus modelos explicativos, justamente, de raigambre neo-darwinista. De las perspectivas contemporáneas recorrerá rápidamente y para descartarlas a la *socio-biología* (Tinbergem, Dart, Lorenz, Aibl-Eibesfeldt, Shaw and Wang, Van Hoof, Van der Dennen, Ridley, Salter, E.O. Wilson,

Gat), al *instrumentalismo economicista* (Montesquieu, Adam Smith, R. Cobden y N. Angel, Bauman, Sassen, Kaldor, Kalyvas, Hechter, Laitin) y al *culturalismo* (Mosse, Winter, A.D. Smith, Hutchinson, J. Alexander, B. Giesen, N. Smelser, Philip Smith, Rene Girard y Georges Bataille). Por último, y como perspectiva elegida para enmarcar su análisis, Malesevic revisa la propuesta del *materialismo organizacional* recorriendo las obras de Michael Mann, Randall Collins, Charles Tilly, Anthony Giddens, John A. Hall, Gianfranco Poggi.

Reconociendo los orígenes weberianos de esta corriente, Malesevic se esfuerza sin embargo en señalar los argumentos belicosos implícitos. De esta manera, y privilegiando los argumentos de Michael Mann, sostiene que

*(...) lo que en los trabajos de los militaristas clásicos comienza como una teleología o una ontología (...) incluso una apología de la violencia y de la omnipotencia del poder estatal, acaba (...) como una refinada epistemología del conflicto social y como una altamente persuasiva sociología de la dominación. De esta manera, trabajando sobre el pensamiento belicoso clásico, el materialismo organizacional contemporáneo ha (...) [cambiado] el énfasis explicativo (...) hacia el control de los medios de destrucción. (...)*<sup>3</sup>.

Ahora bien, es en este punto donde Malesevic pone a funcionar su propuesta explicativa, buscando responder a la pregunta del libro a través de la articulación de los conceptos de burocratización acumulativa de la coerción e ideologización masiva centrífuga. Por la primera entenderá la creciente organización burocrático-racional con arreglo a fines de tipo weberiana, haciendo particular hincapié en sus orígenes militares

anclados en el requerimiento de jerarquías, división del trabajo, movilidad social meritocrática y sumisión a reglas. De esta manera la modernidad no es solo el momento histórico donde la burocratización adquiere niveles sin precedentes tanto en términos de capacidad organizacional como de concentración y monopolización en manos del Estado, sino como el momento en el que por vía de esa misma burocratización el poder coercitivo se encuentra más poderosamente desarrollado y encarnado en la organización social y por ello mismo también invisibilizado. En cuanto a la ideologización masiva centrífuga, Malesevic la entiende como el proceso por el cual desde las elites políticas y culturales de las organizaciones y movimientos sociales se producen las ideas y argumentos capaces de legitimar la violencia –universalmente percibida como una forma ilegítima de conducta social en la modernidad – permitiendo que los conflictos armados y la violencia organizada en general sean percibidas como popularmente justas. Este proceso que va de la elite-centro hacia las masas, es acompañado a su vez por el refuerzo normativo de los distintos grupos de la sociedad civil que permiten anudar la macro-narrativa ideológica con la micro-solidaridad de la interacción cara a cara.

Llegados a este punto y antes de continuar con la argumentación general del texto es necesario señalar una distinción nodal que hace a la definición de guerra al tiempo que distancia y pone en perspectiva la propuesta de Malesevic:

*(...) mientras que la agresión es una respuesta psicológica, la guerra es un fenómeno social que requiere acción social organizada, intencionalidad colectiva, uso sistemático de las armas, coordinación lingüística sofisticada y ritualismo (...)*<sup>4</sup>.

3. Op. Cit. 78.

4. Op. Cit. 57

Esta proposición plantea una distinción necesaria al momento de hacerse con una premisa ontológica y antropológica fundamental que permita organizar el análisis de la relación entre la violencia y lo social. Distinción que muchas veces – y tal como lo muestra Malesevic a lo largo de los capítulos I y II – permanece confusa y que favorece la superposición de argumentos biologicistas, psicologistas o esencialistas, cuando de lo que se trata aquí es de hacer una sociología. Tal distinción entre agresión/agresividad y violencia, nos permite justamente anteponer entre el individuo y la posibilidad de la guerra, la necesidad de la organización social, para sostener, con Malesevic que

*(...) cuando nosotros actuamos en la imagen del estado de naturaleza hobbesiano – orientados por el egoísmo y la auto-conservación – lo hacemos por motivos y en contextos rousseaunianos (...)*<sup>5</sup>.

Los dos fenómenos en los que el texto focaliza para exponer los mecanismos en los que se engranan la burocratización acumulativa de la coerción y la ideologización masiva centrífuga son el *nacionalismo* y la *propaganda* de guerra. En el primer caso Malesevic enfrenta al argumento tradicional que entiende al nacionalismo como un emergente propio de la guerra producto de una “homogeinización social automática” o como el resurgimiento de una “xenofobia primordial”. Desde la perspectiva de Malesevic el fervor nacionalista y la homogeneidad grupal son producto de la acción de la ideologización centrífuga y de la burocratización acumulativa de la violencia que logran instituir un “nacionalismo banal”, invisibilizado y constante, de todos los días, al cual

la guerra solo sirve de catalizador que “(...) institucionalmente conecta estos dos procesos y genera un espacio para su manifestación sinérgica (...)”<sup>6</sup>. La fuerza del nacionalismo en la modernidad, entendida la idea de nación como el “significante amo” necesario para reemplazar una solidaridad comunal ya imposible por la escala de los estados-nación pero necesaria para mantener unida a la sociedad, radica en el papel de la ideologización como reemplazo estructural de la solidaridad. De esta manera,

*(...) mientras la máquina burocrática provee un contexto institucional coercitivo que reproduce patrones de acción habituales, el nacionalismo banal provee el cemento ideológico allí donde la lealtad al estado nación y la organización se encuentran (...)*<sup>7</sup>.

En cuanto a la propaganda de guerra el análisis propuesto va en la misma dirección “(...) la propaganda no puede crear solidaridad allí donde no la hay (...)”<sup>8</sup> y por esto Malesevic la entiende como un mecanismo de auto justificación social, que no tiene la capacidad de convertir la opinión y la acción pública, sino que funciona como un mapa cognitivo y moral utilizado por aquellos que ya suscriben a los valores promovidos por la propaganda. Queda claro el modo en el que la burocratización acumulativa de la coerción que hace posible la organización social a gran escala capaz de sostener, por ejemplo los medios de comunicación masiva, y la ideologización centrífuga se entranan en la producción y sostenimiento de un imaginario particular y banalizado que luego la propaganda se encarga de instrumentalizar con fines políticos.

5. Op. Cit. 3

6. Op. Cit. 191

7. Op. Cit. 199

8. Op. Cit. 232

El Capítulo X dedicado a las “nuevas guerras” nutre el argumento general del libro en dos sentidos. En primer lugar introduce análisis históricos y desarrollos teóricos muy recientes que introducen el problema de la globalización, la tensión entre lo local y lo global y el desarrollo tecnológico inusitado capaz de modificar las características de los enfrentamientos violentos. En segundo lugar porque es justamente la discusión con un paradigma que pretende presentar un nuevo concepto de guerra y conflicto lo que permite a Malesevic fortalecer por contraste sus propios argumentos y llamar la atención sobre la persistencia de las características básicas de la guerra, aportando aún mejores bases para la tesis que presenta a la violencia como constitutiva de lo social. Cierra este capítulo la argumentación histórica que sostiene y acompaña el análisis teórico; comenzando con el Capítulo IV (guerra y violencia antes de la modernidad) y el Capítulo V (Violencia organizada y modernidad).

Tras descartar ciertas perspectivas a las cuales considera no sociológicas (Snow, Duffield, Collier, Jung, Gray, Keen, Munkler) Malesevic desarrolla los argumentos de Martin Shaw, Mary Kaldor, Vashee y Zygmunt Bauman. En los argumentos de estos autores aparecen relativizados los conceptos de estado-nación, de territorio, de nación e incluso los objetivos ‘clásicos’ de la guerra. Descartándolos rápidamente - aunque los reconozca como sociológicamente bien fundados - Malesevic sostiene que lo propiamente nuevo de la guerra en el siglo XXI radica en las transformaciones del contexto ideológico posterior a la segunda guerra mundial, en el cual los objetivos geopolíticos tradicionales tales como la expansión territorial, la dominación colonial o la conquista imperial aparecen como ilegítimos, al mismo tiempo que se debilitan las grandes ideologías normativas como el socialismo, el fascismo y el imperialismo.

Este nuevo contexto es el que ha empujado a las grandes potencias a virar de “geopolíticas duras” a “geopolíticas suaves”, mientras que el resto del mundo mantiene formas de defensa estatales de tipo tradicional, similares a las que se han observado desde los principios de la modernidad. A esto Malesevic suma la insoslayable necesidad de legitimación popular que todo conflicto bélico aun requiere para mantenerse en el tiempo.

Con este trabajo, Sinisa Malesevic logra ofrecer no solo una perspectiva original, sino también un conjunto de recursos teóricos e históricos clásicos y contemporáneos para abordar el problema de la guerra y la violencia organizada. Su argumentación es exitosa en persuadir sobre la centralidad de la violencia en la constitución y el cambio social tesis que se sostiene al abordar comparativamente distintos casos históricos en el Capítulo V (Las geografías sociales de la guerra): los conflictos bélicos prolongados prueban ser generadores de desarrollo social intensivo. Las guerras constantes impulsan a la distribución de poderes y libertades como consecuencia del desarrollo necesario de aparatos administrativos, sistemas fiscales, máquinas militares e instituciones representativas.

Partiendo en un clásico pero consistente diagnóstico de la modernidad el análisis de Malesevic logra introducirse en la mecánica de la violencia como constitutiva del lazo social, enfocando los lazos y solidaridades macro, pero también las micro sociales. La centralidad de la noción ideológica de nación y el análisis de los mecanismos de la propaganda se ofrecen como ejemplos claros. La estratificación social y el género son revisados para señalar lo que de ellos enraíza en la coerción y la jerarquía. Contra todo el canon sociológico, más sin desecharlo Malesevic logra reunir los argumentos y evidencias para sostener una propuesta anti-ilustrada, pero netamente sociológica y contemporáneamente relevante.